

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

RODRÍGUEZ, F. y MENÉNDEZ, R. (2005): *Geografía de Asturias. La reestructuración territorial de una región de tradición industrial*, Ariel, Barcelona, 405 p.

Escribir una obra de «*Geografía Regional*» en los momentos actuales, cuando la geografía ha evolucionado a la especialización de aspectos del territorio, que muy frecuentemente cae en los especialismos; y ha entrado en ella lo teórico, que en los más de los casos omnubilan lo concreto, resulta tarea difícil. Sin embargo, los autores han tenido redañes para abordar esta región en trance de dificultades y de inciertas perspectivas. Pero la apreciación de su prologuista, aún en la actual coyuntura de la producción bibliográfica, de que este libro «puede ser considerado como una aportación sobresaliente al conocimiento de Asturias» no deja de tener mucho de hipérbole.

Adolece de las carencias que ha dejado el abandono, ya de más de medio siglo, de aquella otra geografía, que se centraba en un contacto más integral entre los hombres –la sociedad– y el territorio, construido por ésta en el decurso de los siglos, y que de su herencia vive en él. Pero de lo que no hay duda es que han hecho una obra seria, que resulta muy proficua; pero también difícil de leer por la repleción de nombres de localidades, propio de un método descriptivo enteramente desfasado. Si la geografía quiere tener una proyección social, de lo

que está muy necesitada, sus obras tienen que ser fácilmente legibles.

Asimismo los autores han abordado todos los aspectos y problemas de Asturias; incluso en esta cuestión se puede decir que se han pasado. Tratan lo mismo lo que hay, que lo que no hay; proyectos e incluso mera teoría, como es la extensa quinta parte, que alarga el libro innecesariamente e introducen ideas y conceptos, que poco dicen sobre Asturias, y que me abstendré de comentar. Más que una obra completa, lo es compleja: la abundancia de datos, que suplen una sistematización; las continuas repeticiones, condignas con la particular estructuración del libro; y los larguísimos títulos de las cinco partes y de los diecisiete capítulos le confieren un carácter abigarrado.

No obstante estas deficiencias, la lectura del libro, no sin paciencia, es por completo provechosa. Se obtiene una idea actual acertada, y unos conocimientos sobre un otraño cercano muy aceptable. Tanto el que tiene el primer contacto con la región, como el geógrafo materno y foráneo adquieren una visión nueva de Asturias. Lo que dudo, es que sea un libro adaptado para estudiantes universitarios. Con sus claros y oscuros, sin embargo, el libro es útil. Una

consideración de unos y otros lo pone de manifiesto.

Se enceta con una breve introducción, en la que quedan pergeñadas las tesis del libro: «las etapas del distrito industrial», que mejor habría que calificar de «minero»; y «la recuperación de Ciudad Astur como nuevo motor de la economía». Son dos epígrafes, que se encuadran en un discutible título «*La superación del excepcionalismo de una región isla*». A ésta, sigue una primera parte destinada a «*los caracteres geográficos de una región periférica*».

Sin embargo, lo verdaderamente geográfico, la configuración física y humana queda preterida a un segundo y muy desigual plano. La precede, eso sí con un tratamiento adecuado, la caracterización económica. El poblamiento y sus tipos han sido omitidos; el relieve, decisivo en una región montañosa, queda sustituido por geologismos inanes y por los elementos estructurales, que son un tanto periféricos. Del clima, la caracterización tópica; la vegetación, ausente; y de la hidrografía, una mención heben Más de lamentar, cuando es la que en el extenso sector central ha originado un relieve de «*dissección fluvial*», que tanta trascendencia ha tenido y tiene para Asturias. Se puede decir, que en su caracterización se ha elegido «lo que hay» y no «cómo está»; al mismo tiempo, que se ha alzaprimado lo económico sobre lo geográfico.

La segunda parte dedicada a la vida rural es muy desigual. Bien logrados los capítulos 5 a 9 de la organización del territorio y la economía rural; en particular, el referente a la economía tradicional. Es una excelente exposición del paisaje agrario del pasado. Se comprende, uno de los autores de este libro, lo es del mejor estudio de una comarca asturiana. El que trata de las transformaciones de las últimas décadas cumple la misión de dar cuenta de ellas; aunque hay aspectos, como el de las unidades de explotación y los cambios en el paisaje rural que no quedan muy claros. No obstante, sí da

idea de la vida rural de Asturias, de sus pocos logros y sus dificultades. Por eso, resulta un tanto decepcionante, que concluya con una clasificación de los concejos rurales, que además de ser muy discutible, es un epígrafe tan ahíto de nombres como faltar de conceptos.

Y esto llega a un grado máximo en los capítulos siguientes (7 a 9). Su título es nugatorio del texto que contienen. Las transformaciones modernas del mundo rural se reducen en esencia a tres proyectos (Oriente Asturiano, Parque de Covadonga y Comarca de Oscos), y se mencionan, y sin especificar, la trascendencia que han podido tener las nuevas figuras de *LEADER* y *PRODER*. En el de «*Desarrollo rural y territorio: los espacios comarcales*»: nada de desarrollo, proyectos de comarcas y repleción de localidades. Resulta inocuo; y no se logra saber, si la comarcalización responde a las características geográficas o tiene una finalidad funcional para proporcionar bienes y servicios a los territorios que delimitan. Más concreto y aviniente con el título es el tercer capítulo de este grupo (*Medio rural y paisaje natural. Variedad y riqueza de recursos*). Pues si no faltan los proyectos, al menos hay una relación de nuevas formas de conservación en Asturias, «*parques naturales*» (Somiedo, Fuentes del Narcea con la reserva integral de Muniellos) y «*monumentos naturales*» (Entrecabos en la costa y Peña Ubiña en la alta montaña).

En compensación a estos capítulos disuasorios están los de la tercera parte, dedicada a la actividad económica, que ha dado a Asturias su singularidad en el decurso de casi dos siglos. Todos ellos están bien conseguidos, proporcionan una buena información, aportan ideas claras, y hasta se leen bien, salvo alguna excepción. Sin embargo, ningún sí se libra de un sino; pero aquí éste es lo menos.

De los tres capítulos que la integran, el primero (*Distrito industrial, consolidación y reconversión*) es una patente muestra del sí.

Sin embargo, hay que señalar, que una nueva implantación de industrias no es lo que ha logrado el último aspecto. Como apuntan los autores se debe a que esta reconversión no se hizo de un modo brusco e irrespetuoso socialmente; y ha supuesto muy importantes transferencias estatales -hecho a resaltar- que han contribuido a mantener el nivel económico y social de la región, pese a que en 1998 el número de empleos industriales era bastante inferior (104.520) al de diez años antes (165.156). Es una lástima, que este capítulo finalice por un análisis de las industrias, por los tipos de fabricación y no por sus áreas de establecimiento, pues de este modo las repeticiones y la repleción de nombres vuelve a ser la norma.

En cambio, el capítulo siguiente, el de la «terciarización» hoy dominante en la actividad económica de Asturias (64% de la población empleada) es uno de los logros de este libro por su novedad. En él también hay que resaltar por lo inédito los epígrafes de la actividad turística por la importancia que ha adquirido (en torno a los dos millones de turistas con cien mil empleos) y por el tratamiento completo que se le da. El tercer capítulo, con el que concluye esta tercera parte (*Crecimiento y declive demográfico*) puede ser considerado como una consecuencia del contenido de los precedentes. Asturias ha sido precoz lo mismo en el paso del régimen tradicional al moderno (años treinta) que en el de la *desnatalidad actual* (5,9‰); la más baja de las regiones españolas. Así la población no sólo alcanza un alto grado de envejecimiento (20 por 100); sino que se ha convertido en regresiva. A pesar de que en la actualidad el saldo migratorio es positivo (30.000 personas); pero incapaz de contrarrestar el negativo saldo vegetativo (-50.000 personas). No obstante, es lo que ha evitado que el descenso general de su población no haya sido más acusado (1.129.556 habitantes en 1981 y 1.076.667 habitantes en el 2000). Tampoco ha eludido que extensos sectores tengan una tenue población, y ésta

se concentre con 850.000 habitantes en el sector central, que continúa siendo núcleo de atracción para las áreas rurales.

Con ello se da paso a la cuarta parte del libro; la más interesante; porque es en la que los autores han puesto más empeño, la han convertido en lo más inédito del libro, y también en algo discutible: *Ciudad Astur*. Se presenta como un conjunto urbano, que a partir de Oviedo tiene siempre un radio de 35 km. Hacia el Norte es el triángulo Gijón-Avilés; que en el sentido de las paralelas se ha prolongado recientemente hacia Siero y Llanera. Es en este sector septentrional donde hay una mayor expansión de ocupación del territorio, aunque queden muchos espacios rurales; en el que se han localizado las principales industrias y los grandes centros de actividad terciaria. Es el de mayor dinamismo, y en él por su competitividad se encuentra lo más sólido de Asturias. Por el Sur se prolonga por el valle del Caudal y por el SE por el del Nalón.

Los autores lo caracterizan como una ciudad polinuclear; pero cohesionada por una red de autovías -no todas terminadas-, que ponen a sus distintos elementos con el centro dentro de la isocrona de 35 minutos; y su vez gestionada en conjunto para algunos servicios esenciales; aunque no para su funcionalidad.

Es indudable, que desde hace muchas décadas en los valles del Caudal y Nalón, ni el poblamiento, ni la población es rural; y que con discontinuidades los distintos núcleos se han fusionada como las cuentas de un rosario. Más recientemente este hecho se ha producido, y está en expansión en el triángulo del Norte, con apéndices al Este y al Oeste. Es difícil calificar a este conjunto; el de *región urbana* parece poco apropiado; más ajustado es el concepto de *conurbación*, aunque no exacto. Pero difícilmente se puede considerar, como una sola ciudad, *Ciudad Astur*.

Este conjunto urbano debe principalmente su estructura a la minería, y menos a

la siderurgia, cuya explotación se hizo a partir de los valles, que por su desarrollo durante casi siglo y medio, por falta de espacio dieron lugar a un poblamiento lineal, que por su crecimiento fue enebando los diferentes núcleos de población. Un hecho morfológico, unido a la actividad minera es el origen de los apéndices del conjunto urbano que tiene hacia el Sur y SE. Pero desde los años setenta del siglo XX la minería ha perdido casi toda su importancia, y la siderurgia se ha establecido en el triángulo septentrional. ¿De qué modo forman parte de esa Ciudad Astur estos dos valles en especial el del Nalón?. No parece que sean en su mayor parte barrios residenciales del triángulo del Norte. En éste que en los momentos actuales está en pleno dinamismo ¿Qué cohesión existe entre ellos? ¿Cuál es la funcionalidad de sus distintos elementos? Aparte de su carácter político-administrativo. ¿Cómo aglutina e

impulsa el dinamismo de todo este conjunto Oviedo? Aspectos que se deberían de haber aclarado en el libro en vez de otros epígrafes (su posición en España y en el Arco Atlántico) poco expresivos. Lo menos hubiera sido más efectivo que la magnificación del hecho.

Mientras los autores no demuestren la cohesión funcional que existe entre sus distintos elementos, sustituida por una descripción de éstos, *Ciudad Astur* será un concepto voluntarista de ellos. Tiene mucho de un cierto regionalismo, que no de regional y de geográfico. Sin embargo, este capítulo nada tiene de vano, porque hará reflexionar sobre la estructura urbana de España, en la que se está poniendo poca atención en beneficio de las redes urbanas regionales y de un modo chirle, como ocurre con el último capítulo de esta cuarta parte.

Jesús García Fernández